

# Capítulo 12

**1** Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. **2** No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. **3** Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. **4** Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, **5** así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros. **6** De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; **7** o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. **8** el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. **9** El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. **10** Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. **11** En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; **12** gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; **13** compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. **14** Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. **15** Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. **16** Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. **17** No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. **18** Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. **19** No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor. **20** Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues

haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. **21** No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

**Versículo 1:** “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.*” En lugar de dar una orden, Pablo establece con toda su autoridad apostólica en esta tierna apelación — “os ruego”. Las riquezas de la misericordia de Dios como son manifestadas en las provisiones para la salvación del hombre en por medio del evangelio, debieran ser una poderosa apelación para que el hombre le entregue todos sus poderes. “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Cor. 6: 19, 20). Nuestros cuerpos deben ser presentados como sacrificios vivientes. Esto no es decir, como muchos suponen, “en contraste con los sacrificios muertos del Antiguo Testamento”; porque ningún Judío jamás ofreció un animal muerto como un sacrificio. Los animales vivientes eran traídos al altar (cf. Deut.15:21; Mal.1:8) Pablo ordena, “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos”, “...así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Rom.6:13, 19). De manera que el significado aquí es, presenten sus cuerpos vivos a la justicia — vivos para Dios. El cuerpo está muerto al pecado. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús

vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom.8:11). Esto no se refiere a la resurrección del cuerpo, sino a su uso para el servicio de Dios ahora. Nuestros cuerpos, una vez muertos al pecado, están ahora, por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros, vivos para el servicio de Dios; nuestros cuerpos son presentados a Dios como instrumentos vivientes y activos en Su servicio. “Santo” con los Griegos, la palabra aquí que traduce “santos” significó “dedicado a los dioses”. Cualquier ofrecimiento hecho a los dioses se decía ser dedicado o santo. Es fácil observar su aplicación aquí. Nuestros cuerpos, como sacrificios vivos, están dedicados a la adoración y servicio de Dios. Cualquier cosa tomada fuera de su uso común y dedicado a Dios es santo. Nuestros cuerpos, por lo tanto, son importantes; de hecho, ningún mandamiento puede ser obedecido, y ninguna clase de servicio a Dios puede ser ofrecido, *sin* el uso del cuerpo. Y debido a que el espíritu del hombre, usa de este modo su cuerpo, es llamado, por lo tanto, un servicio espiritual. La versión común tiene, “*un servicio razonable*”. Algunos han concluido que Pablo estaba exhortando a los hermanos a realizar lo que Dios ha dicho sobre el fundamento que Sus demandas era justas y equitativas, como si uno debiera aconsejar a otra persona a comprar un predio de terreno porque el precio es razonable, es decir, justo y correcto!. Pero esto ningún escritor inspirado lo habría hecho. La palabra ocurre en otra ocasión en el Nuevo Testamento; la Versión King James traduce el término “*sincero*”, la versión American Standard tiene “*espiritual*” (1 Ped.2:2).

No hay ninguna ordenanza *carnal* en el Cristianismo; todo servicio aceptable es un servicio espiritual. Y de esta manera, dedicar nuestros cuerpos como

instrumentos de servicio a Él es aceptable a Él y por la tanto, un servicio espiritual.

**Versículo 2:** “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” Algunos Cristianos, como los hijos de Israel, quieren copiar las formas y prácticas de otras personas. Pablo prohíbe esto. Su lenguaje también prohíbe nuestra caída en las costumbres que prevalecen alrededor de nosotros; y los Cristianos caerán en las costumbres de otras personas religiosas, si ellos no estudian la Biblia, y la vuelven su guía en su lenguaje y conducta. El Cristiano debiera volver la Biblia su guía, y no importarle si esta le vuelve agradable o desagradable hacia los demás. “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes tenías estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Ped.1:14, 15). Debemos formarnos de acuerdo a la vida de Cristo y el evangelio, no de acuerdo al mundo. “*sino transformos*”. Esto demanda un cambio radical en el pensamiento y en la conducta de los que se convierten en Cristianos. La palabra Griega aquí traducida “*transformaos*” es traducida “*transfigurados*” en Mateo 17:2 y Marcos 9:2. El Cristiano es hecho responsable de este cambio; el cambio no es producido instantáneamente “...el interior no obstante se renueva de día y en día” (2 Cor.4:16). Esta transformación puede ser producida únicamente al renovar la mente, el hombre interior día a día. Nadie puede transformar su carácter mientras que conserva la misma antigua reserva de ideas e ideales. Estudie la Biblia — vuelva los pensamientos de Dios sus pensamientos e ideales, y una transformación naturalmente seguirá. El evangelio en el corazón *obra* el cambio. Y debido a que la voluntad de Dios abrigada

en el corazón obra tal cambio en el carácter, la persona reflexiva, por lo tanto, comprueba por su propia experiencia, que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta.

**Versículo 3:** *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”* Pablo habla de sí mismo siendo hecho un apóstol por la gracia que le fue dada. El mismo pensamiento es expresado en el Capítulo 15:15, 16; 1 Cor.3:10; 15:10; Gál.2:7-9; Efe.3:7. Él advierte a los Cristianos contra el pensar tan desmedidamente de sí mismos. Pensar con *cordura* es pensar con sensibilidad — pensar de nuestras relaciones correctas con Dios y con nuestro prójimo. Nadie debiera sentirse más sabio y por encima de lo que está escrito (1 Cor.4:6), tampoco sentirse tan importante como para ser dominante (3 Jn.9-10). Tampoco debiera como Moisés, sentirse que él es tan insignificante para realizar lo que Dios le manda hacer (Ex.4:10). *“la medida de fe”*. No me parece a mí que *“medida”* signifique aquí porción. R. St. John Parry, en sus notas en el *Cambridge Greek Testament*, dice del término Griego aquí traducido *“medida”*, *“En el Nuevo Testamento, esta palabra tiene su significado correcto de “un instrumento de medir”. La fe es el instrumento de medida. El instrumento por el cual medimos nuestro pensamiento. Si la fe en este lugar se refiere al evangelio, como lo hace en otros lugares, o a nuestra propia fe en el evangelio, no hay ninguna diferencia; porque nuestra fe incluye una sincera creencia en el evangelio. Es igual a la idea que el evangelio es el instrumento de medición; porque nuestra fe no puede ir más allá, y tampoco debiera quedar corta de él. Nuestra fe es el evangelio escrito en nuestros corazones.*

**Versículos 4, 5:** *“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros.”* Como todos los Cristianos son uno cuerpo en Cristo, y miembros uno del otro, ningún miembro debiera pensar de sí mismo por encima de los demás. La palabra *“oficio”* —*“función”* en la Versión Castellana —ARP) en el versículo 4 se refiere a una función. Cada miembro del cuerpo de Cristo tiene un oficio, una *función*, tal como cada miembro de nuestro cuerpo físico, y es una parte esencial del cuerpo. Este es un pensamiento sensato. Pablo habla extensamente sobre esta misma ilustración en una explicación mayor en 1 Corintios 12:12-27.

**Versículos 6-8:** *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza. el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.”* El cuerpo humano es una unidad, aunque tiene muchos miembros; y cada miembro tiene un oficio, o función. Las personas tienen ciertos dones naturales, pero ningún don natural capacitará al hombre a profetizar. Un profeta era uno que hablaba de parte de Dios; es decir, Dios hablaba a través de él para resto de las personas. Predecir eventos futuros no fue su principal función; Dios le entregaba a él cualquier enseñanza que las personas necesitaban. Él era un maestro inspirado. Ciertas otras actividades en la Iglesia primitiva requirieron atributos especiales; estos atributos especiales fueron llamados *dones* espirituales. Estos son mencionados más específicamente señalados en 1 Corintios 12:1-11, 28-30. Parece que los

maestros no revelaban, sino enseñaban lo que había sido revelado. Como el Nuevo Testamento no había sido completado, estos maestros podrían necesitar un grado de inspiración para capacitarles para recordar lo que ellos habían estado enseñando y para protegerlos del error. “*o si ministra*” —“*o si de servicio, en servir*” — Versión Castellana, ARP). Parece que el servicio puede ser entregado sin la inspiración; y de igual modo, la exhortación y la repartición. El que preside necesita ser diligente, pero muchísimos dan poco tiempo o atención a la responsabilidad puesta sobre ellos. Y nadie debiera intentar mostrar misericordia a medias o en una forma indiferente. Mostrar misericordia es una manera útil es un arte fino.

**Versículos 9, 10:** “*El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.*” Nadie debiera fingir el amor; fingir amor es *hipocresía*. El hombre que no aborrece aquello que es malo, ni ama el bien ni lo abandona. “Aborreced el mal, y amad el bien” (Amós 5:15). Jehová dijo con respecto a Cristo, “has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Heb.1:9). Debido a que Jesús ama al hombre, él aborrece la maldad, y de igual forma deben hacer los Cristianos. Si amamos a nuestros hermanos, odiamos aquello que los daña. Cuando los Cristianos se aman “*los unos a los otros con amor fraternal*”, ellos lucharán contra todo lo que es perjudicial a los demás. Y en todos los asuntos sociales o de negocios, los Cristianos deben preferirse el uno al otro.

**Versículos 11-13:** “*En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la*

*tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.*” Perezoso implica indolencia excesiva y lenta. El Cristiano debe ser industrioso en el servicio del Señor; de otra manera, él no puede tener esperanza. La esperanza sustenta a las personas en todas sus tareas; y para el Cristiano, la esperanza de la dicha futura le trae gozo y felicidad aún bajo sus tribulaciones y adversidades. La paciencia es la firmeza — *el aguante*. La esperanza ayuda al Cristiano a ser paciente, o perseverante, en la tribulación; porque *sin* la esperanza, no soportaríamos las pruebas y persecuciones. La paciencia no sujeta, no nos deja abandonar. Reconocer nuestra continúa dependencia sobre el Señor Jesús nos conduce a la constancia en la oración. La indiferencia y un sentimiento de auto suficiencia provocan un descuido de la oración. Compartiendo las necesidades para los santos es ayudarles en sus necesidades. La hospitalidad es la recepción y la atención de los huéspedes con generosidad y amabilidad, ser generosos hacia cualquiera que lo necesite, y esto incluye a los extraños. Si todas estas características del carácter son manifestadas por todos los miembros de una Iglesia, esa Iglesia es un grande poder para el bien.

**Versículos 14, 15:** “*Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.*” Las persecuciones son comunes a muchos Cristianos. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim.3:12). Es el vivir piadoso como un Cristiano lo que *provoca* la persecución. Esta no es una enemistad personal, es una enemistad *contra* Cristo. Esto debiera hacer que el Cristiano se compadezca del perseguidor por su furia ciega. La más grande bendición que podemos conferir sobre el perseguidor es conducirlo a ser un

Cristiano. Maldecir aquí no significa usar palabras soeces; significa más bien, pedir que una calamidad *caiga* sobre una persona. Si un compañero Cristiano tiene una causa justa para regocijarse, debiéramos regocijarnos con él. A menudo envidiamos la buena fortuna de los demás. Y debiéramos entrar en una completa compasión con los demás en sus tristezas.

**Versículo 16:** “*Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*” La amonestación a ser de la *misma* mente está conectada con lo que es dicho en el versículo 15. Esta amonestación no parece referirse a la unidad en la enseñanza del evangelio, sino más bien, la unidad de un *sentimiento*, o *disposición*, de uno hacia el otro — uno al otro entrando en los regocijos y tristezas de los demás. No ser ambiciosos para aparentar ser más grandes o mejores que otros. La lectura marginal nos informa que la palabra Griega aquí traducida *asociándoos* significa, “*ser llevados con*”. Es decir, ser llevados con los que son humildes. Conybeare and Howson traducen “*sufrir junto con los humildes*”. James Macknight tiene “*asociándose con los hombre humildes*”. *El Cambridge Greek Testament* dice que la palabra Griega es igual a “ponerse ustedes mismos en el nivel con, acoplarse ustedes mismos a”. Albert Barnes dice, “Literalmente, ‘ser llevados o conducidos por’. No significa correctamente *condescender*, sino denota una rendición, o ser guiados y conducidos en los pensamientos, sentimientos, y planes, por objetos humildes”. En una nota sobre los sinónimos bajo la definición de *condescender*, Webster dice, “*Condescender* implica una renuncia cortés y paternalista de la verdadera y asumida superioridad; como su *condescendencia insolente*”. Y de esta manera, esto parece que *condescender* es la palabra equivocada, y una que expresa una idea equivocada. La verdad es, que

como Cristianos todos somos miembros de una familia. Un hijo de Dios no condesciende cuando se asocia con otro miembro de la familia, y no debiera sentir que él lo hace de esta manera. El egoísta siente que condesciende cuando se asocia con el humilde, pero el Cristiano genuino no lo siente así. Semejante condición mental provoca que una persona se sienta superior a otros hijos de Dios. “*No seáis sabios en vuestra propia opinión*”.

**Versículo 17:** “*No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.*” Regresar mal por mal no resuelve nada, sino generalmente empeora los asuntos. Además, regresar mal por mal coloca a uno en el mismo *nivel* que el que obra la maldad. No obstante está es una obra del diablo. Aun los hombres del mundo consideran las represalias disfrazándolas como las dignidades de un caballero, y por lo tanto, no son honorables. “Hay una norma común de honor en la que los Cristianos no deben por ningún medio ignorar. Cuando un Cristiano se olvida de sí mismo hasta el punto de quebrantar la norma de honor del mundo, él pierde su *influencia* para el bien. Y esto no significa que debemos convertirnos en personas que agradan a todo el mundo. La palabra Griega para “procurad” significa *repensar* — pensar antes de adoptar un cierto curso de acción. El Cristiano se rebaja en la estimación de los hombres cuando se compromete en las cosas que el mundo piensa que son las correctas. Él también desobedece a la medida cautelar señalada por el apóstol Pablo.

**Versículo 18:** “*Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.*” Los Cristianos debieran esforzarse especialmente para estar en paz entre ellos mismos. Y debiéramos hacerlo, *sin* sacrificar la verdad y el deber, para estar en paz con todos los hombres. No debiéramos ser

entrometidos en los asuntos de los hombres; pero si predicamos la verdad, reprender y exhortar, a alguien no le gustará. Es por lo tanto, imposible estar en paz con todos los hombres. Ni Jesús ni Pablo pudieron estar en paz con los enemigos de Cristo. Debemos contender ardientemente por la fe (Judas 3) — debemos luchar la buena batalla de la fe (2 Tim.4:7). Pero el Cristiano no puede permitirse darse el lujo de sacrificar sus propios derechos y preferencias personales a fin de evitar los problemas. El Cristiano no debiera ciertamente provocar problemas sobre las cosas de ninguna importancia vital.

En Su bondad y en Su severidad, Dios no es ni tiránico ni caprichoso; la exhibición de Su bondad o severidad depende de la *actitud* del hombre hacia Él. No veamos un sólo lado del concepto de Dios. Que “Dios es amor” (1 Jn.4:8) es igualmente verdadero que “nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb.12:29). Debido a la incredulidad, los Judíos fueron cortados del favor de Dios. Su única esperanza, por lo tanto, era regresar hacia Dios por medio de la fe en Cristo. Cualquiera entre ellos podía ser injertado nuevamente en el favor de Dios, “*si no permanecieren en incredulidad*” — Dios era capaz de injertarlos de nuevo; la única causa que le podía estorbar era la *incredulidad* de ellos.

**Versículos 19-21:** “*No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*” La forma de dirigirse de Pablo a ellos como “*amados*” les podría recordar que deberían sentir lo mismo uno hacia el

otro. Ese sentimiento promovería la paz y la buena comunión entre ellos, y hacia las personas que les indulgían en contención y palabras ásperas con aquellos que les amaban. Pero hay inherente en el hombre un sentido de justicia, un sentimiento que el obrador de maldad debiera ser castigado. Tomar venganza es la forma del hombre salvaje para exigir la justicia, pero no es la forma del Señor. Tampoco es esa clase de castigo tolerado por los gobiernos civilizados. “*No os venguéis vosotros mismos*” El individuo no debiera con sus propias manos intentar tomar satisfacción por las injurias recibidas. Castigar a los obradores de maldad es una prerrogativa de Dios; dejémosle realizar el castigo en su propia forma establecida. Pablo cita de Deut.32:35: “Mía es la venganza y la retribución”. La cita de Pablo es sin sobre esa declaración es sin cambiar su contenido ni su aplicación. Esta se refiere a la venganza que Dios tomará sobre los pecadores en el día del juicio. Bajo la ley de Moisés, Dios tomó venganza sobre los malos por medio de la agencia de autoridades elegidas. Pablo cita esta parte de la ley sin cambiar su aplicación, y la venganza aquí mencionada deberá tomarse en la misma forma. Un poco más adelante, Pablo mostrará como esto es efectuado (Capítulo 13). En lugar de tomar venganza personal sobre el enemigo, dale comida y bebida según lo pueda necesitar. Si hay algún grado de humanidad en él, este curso le llenará de vergüenza y remordimiento —figurativamente “*ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza*”, y muchos completamente derretirán su enemistad. Si no se logra esto, esto le hará sentir incomodo, que él no tiene una cosa mala que pueda decir sobre usted. Al seguir el curso detallado en los versículos 19 y 20, el Cristiano *vence* el mal con el bien; si uno busca con sus propias manos infligir castigo sobre el enemigo, él es *vencido* por el mal — él mismo se convierte en malo.